



FICHA ARTÍSTICA

LOS MÚSICOS DE SU ALTEZA

OLALLA ALEMÁN, *soprano*

VÍCTOR MARTÍNEZ y MARTA FERNÁNDEZ ESCAMILLA, *violines*

PEDRO REULA, *viola da gamba*

JOSÍAS RODRÍGUEZ, *chitarrone y guitarra*

LUIS ANTONIO GONZÁLEZ, clave, órgano y dirección

En coproducción con:



Miércoles, 10 de MARZO

16.00 h. | Espacio Turina

LOS MÚSICOS DE SU ALTEZA

Veritas-Vanitas



Veritas – Vanitas

I

Maurizio Cazzati (1616-1678)

Passacaglio

Claudio Monteverdi (1567-1643)

Et è pur dunque vero

Carlos Patiño (1600-1675)

La muda verdad sagrada

Urbán de Vargas (1606-1656)

La muda verdad sagrada

Anónimo (mediados del siglo XVII)

Deja el sueño de la vida

II

Andrea Falconiero (1585-1656) /

Jusepe Ximénez (c.1600-1672) /

Gaspar Sanz (1640-c.1710)

Folías de España

Tarquino Merula (1595-1665)

Canzonetta spirituale sopra la Nanna

Ciaccona

Maurizio Cazzati

La Verità sprezzata

[Fuentes:

Maurizio Cazzati, *Cantate Morali e Spirituali a voce sola*, Bolonia, Heredero de Benacci, 1659; *Trattenimenti per Camera*, Bolonia, Antonio Pisarri, 1660

Andrea Falconiero, *Il primo libro di canzone, sinfonie...*, Nápoles, Pietro Paolini & Giuseppe Ricci, 1650

Tarquino Merula, *Canzoni overo Sonate Concertate*, Venecia, Alessandro Vincenti, 1637; *Curtio Precipitato et altri capricij*, Venecia, Bartolomeo Magni, 1638

Claudio Monteverdi, *Scherzi musicali*, Venecia, Bartolomeo Magni, 1632

Gaspar Sanz, *Instrucción de música sobre la guitarra española*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1674

Jusepe Ximénez: manuscritos en Archivo del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y Biblioteca de Cataluña

Carlos Patiño, Urbán de Vargas y autor anónimo: manuscritos inéditos del Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza]

[Edición de la música: Luis Antonio González (IMF-CSIC)]

[Este programa se inscribe en el Proyecto Coordinado de I+D+i *El patrimonio musical de la España moderna (siglos XVII-XVIII): recuperación, digitalización, análisis, recepción y estructuras retóricas de los discursos musicales* (HAR2017-86039-C2-1-P) y en las acciones contempladas en el Protocolo General y Convenio Específico de Colaboración firmados entre el CSIC y el Arzobispado de Zaragoza para la investigación y difusión de fuentes musicales históricas.]

NOTAS

Quid est Veritas? Veritas liberabit vos. Pero también *Vanitas vanitatum et omnia vanitas, Ars longa vita brevis* o *Memento mori*. Y de ahí *Carpe diem...* Hasta *In vino veritas*, etc.

Desde la antigüedad *Veritas* y *Vanitas* son dos pilares del pensamiento humano, no sólo occidental. Constituyen lo más hondo y a la vez –o por ello– lo más elemental de la reflexión filosófica de todos los tiempos. Unidos ambos conceptos se convierten en núcleo del neo-estoicismo que nace a finales del siglo XVI y alcanza gran fortuna en el XVII, centuria en la cual encuentra conspicuos ejemplos en escritos de Quevedo, Bossuet o en el célebre *Discurso de la Verdad* del sevillano Miguel de Mañara.

Desde la fundación de Los Músicos de Su Alteza consagramos una parte sustancial de nuestro trabajo a la interpretación de música del siglo XVII, en muchas ocasiones inédita y olvidada desde aquel tiempo. En consecuencia, de modo recurrente el argumento de la *vanitas* ha formado parte de nuestros programas; y en cierto modo podría decirse que todo programa de “música antigua” es un ejercicio de *vanitas*. El de hoy, en principio, iba a tener como tema único la verdad, pero la *vanitas* se ha colado en él, inevitablemente.

La verdad o, más bien, las verdades que revelan las composiciones cantadas que forman nuestro programa no siempre son halagüeñas. Al contrario, se trata de verdades que duelen, verdades como puños que golpean a quien sufre las consecuencias inmediatas de su conocimiento, a quien es sabedor anticipadamente de los terribles padecimientos que habrá de soportar una persona amada, o a la propia alegoría de la Verdad convertida en persona doliente. El primer caso se ejemplifica en el –por lo demás, convencional– amante despechado de ***Et è pur dunque vero***, que, conociendo la verdad, es consciente de lo vano de confiar en quien –o en aquello que– no lo merece. El segundo se hace patente en la madre que arrulla a Cristo niño y en su nana prefigura –sobre el hipnótico mecer de la cuna representado por un *ostinato* de dos notas que se repite nada menos que ciento sesenta y dos veces– los tormentos de la pasión (***Hor ch'è tempo di dormire***), llegando a rebelarse contra esa verdad futura, instando al niño a que se aplique a la exhortación *carpe diem* (o *noctem* en este caso) y pidiendo que hasta el Cielo –un cielo casi sacrílegamente figurado con las notas más graves del amplio registro vocal que exige la pieza– guarde silencio ante el sueño de la *Verdad* (***Ego sum Veritas***, no lo olvidemos). En el tercero de los ejemplos, y cerrando nuestro programa, la cantata ***La Verità sprezzata*** nos muestra a la *Verdad* personificada, quejosa del desprecio y postergación que sufre: nadie la tiene en cuenta, se la trata de ocultar, se intenta acabar con ella mientras triunfan falsedades, mentiras descaradas. Hoy llamamos a esto “postverdad” y lo creemos un rasgo del mundo contemporáneo, pero no es nada nuevo: cada época tiene la suya.

Las composiciones españolas que hemos escogido muestran también visiones pesimistas del mundo, pero pueden apreciarse algunas características diferentes. Así, la ironía hace acto de presencia en la letra que utilizaron **Carlos Patiño** y **Urbán de Vargas** para sendos villancicos de Reyes, texto que encierra una fuerte crítica social y no deja títere con cabeza,

cebándose en el tópico de las miserias morales de la vida de corte. La puesta en música de ambos maestros, que se pudieron conocer personalmente en Zaragoza en 1645 durante una de las visitas de Felipe IV a la capital aragonesa, presenta rasgos similares, que parecen incidir en la imagen irónica y desengañada del argumento mediante el uso de figuras destinadas a interpretar el texto: cierta indefinición modal, pequeñas imitaciones de células que no acaban de desarrollarse, abundante uso de *falsas* (muy notable en una composición sobre la verdad), algunos pasos cromáticos, caminar serpenteante o sibilino (sin duda, el de los mendaces), abruptas síncopas (el duro camino de la verdad...). Por lo que se refiere al villancico anónimo ***Deja el sueño de la vida*** (u *Hombre, que la vida pasas durmiendo* si atendemos al texto de su responsión), desconocemos su destino exacto en el calendario litúrgico. Hace años realizamos una versión que ahora, tras el hallazgo y estudio de nuevos elementos de la fuente musical, presentamos transformada. El texto, poéticamente lleno de lugares comunes barrocos, enfrenta *veritas* y *vanitas* del modo más evidente.

El uso de figuras e imágenes (*decoratio verborum*) recorre todas las composiciones vocales de este programa, como sucede en toda la buena música del siglo. Como en los casos de Patiño, Vargas o el anónimo autor de *Deja el sueño de la vida*, o por encima de ellos, **Monteverdi, Merula y Cazzati** se sirven, por principio, de la música como vehículo del mensaje, como hermenéutica del texto, como un elemento más, decisivo, en la retórica del discurso.

Este discurso textual que propone nuestro programa no es otro que el del desengaño. Ante un contenido tan recio y áspero, procedía introducir algún elemento más leve y contrastante, y esta es la razón de la elección de las piezas instrumentales, todas sobre bajos *ostinati*: un ***Passacaglio*** plácido y transparente, una ***Ciaccona*** desenfadada y vital, y una ***Folía***, casi tan tópica en el barroco como la *vanitas*. La *Folía*, como su nombre indica (pariente del vocablo latino *foliis*, que aparte de nombrar una moneda romana significa fuelle, pero también, desde tiempos medievales, alude a lo insensato o loco), ofrece su tanto de locura vana o verdad insensata.

Hace varias décadas se planteó en la musicología un debate, hoy casi totalmente abandonado, sobre la “autenticidad” de la práctica musical históricamente informada. Quizá valga la pena volver a poner sobre la mesa cuestiones como la *verdad* de la interpretación y, por qué no, la *vanidad* de ciertas pretensiones artísticas creativas. Pero no es este el lugar ni el tiempo. Queda pendiente. De todos modos, vale la pena recordar que, al menos en el arte y citando y tergiversando a Machado, “también la verdad se inventa”.

Veritas y *vanitas* van de la mano, tal vez hoy más que nunca, o en todo caso no menos que en cualquier otro siglo. Pero estos tiempos de postverdad también son pasajeros (como lo será la pandemia, que tantos estragos está ocasionando desde hace un año largo), y previsiblemente terminarán, tarde o temprano, engullidos y olvidados, como los cráneos mundos de las pinturas de Pereda o Valdés Leal. Ya lo dejó escrito, bien al vivo, Mañara en su *Discurso*: “Todo se acaba”.

© Luis Antonio González
IMF-CSIC

TEXTOS

Claudio Monteverdi: *Et è pur dunque vero*

Et è pur dunque vero,
dishumanato cor, anima cruda,
che cangiando pensiero
e di fede e d'amor tu resti ignuda.
D'haver tradito me dati pur vanto,
che la cetera mia rivolgo in pianto.

È questo il guiderdone
de l'amorose mie tante fatiche?
Così mi fa ragione,
il vostro reo destin, stelle nemiche.
Ma se'l tuo cor è d'ogni fe' ribelle,
Lidia, la colpa è tua non delle stelle.

Beverò, sfortunato,
gl'assasinati miei torbidi pianti,
e sempre adolorato
a tutti gl'altri abbandonati amanti,
e scolpirò sul marmo alla mia fede:
Scioccho è quel cor ch'in bella donna crede.

Povero di conforto,
mendico di speranza, andrò ramingo;
e senza salma o porto,
fra tempeste vivrò mesto e solingo.
Ne havrò la morte di precipitii a schivo
perchè non può morir chi non è vivo.

Il numero de gli anni
ch'al sol di tue bellezze io fui di neve,
il colmo degl'affani
che non mi diero mai, mai riposo breve:
Insegnerano a mormorar i venti
le tue perfidie o cruda e i miei tormenti.

Vivi, vivi col cor di ghiaccio,
e l'inconstanza tua l'aure difidi;
stringi, stringi il tuo ben in braccio
e del mio mal con lui trionfa e ridi;
et ambi in union dolce gradita
fabricate il sepolcro alla mia vita.

Abissi, abissi, udite, udite
di mia disperation gli ultimi accenti,
da poi che son fornite
le mie gioie e gl'amor e i miei contenti.
Tanto è'l mio mal che nominar io voglio
emulo del inferno il mio cordoglio.

Así que es verdad,
corazón inhumano, alma cruel,
que al cambiar de idea, has quedado
despojada de fidelidad y de amor.
Vanaglóríate de haberme traicionado,
mientras mi cítara se vuelve llanto.

¿Este es el premio
de tantas mis fatigas amorosas?
Así me hace justicia
vuestro cruel destino, estrellas enemigas.
Pero si tu corazón es rebelde a toda fidelidad,
Lidia, la culpa es tuya, no de las estrellas.

Beberé, infortunado,
los turbios llantos de mi padecer,
siempre doliente
junto a los demás amantes abandonados,
y esculpiré en mármol, a fe mía:
necio es el corazón que fía en mujer bella.

Privado de consuelo,
mendigo de esperanza, andaré errante,
y sin cuerpo ni puerto
viviré entre tempestades, triste y solo.
No temeré los abismos de la muerte
pues no puede morir quien no está vivo.

El número de años
que al sol de tus bellezas fui como nieve,
el sinfín de penas
que nunca me dieron ni un breve reposo,
enseñarán a murmurar a los vientos
tus perfidias, cruel, y mis tormentos.

Vive, vive con el corazón de hielo,
y que tu inconstancia los aires desafíe;
estrecha en tus brazos a tu amado,
y triunfa y ríe con él de mis males;
y ambos, en dulce y feliz unión,
fabricáis el sepulcro a mi vida.

Abismos, abismos, oíd
los últimos acentos de mi desesperación,
ya que no de mis alegrías,
mis amores y mis dichas.
Tal es mi aflicción que quiero nombrar
émulo del infierno a mi tormento.

Carlos Patiño / Urbán de Vargas:
La muda verdad sagrada

La muda verdad sagrada
es de tres Reyes el norte,
que la verdad en la corte
no pasa sino callada.

Siempre la verdad ha sido
callada, mas esa mengua
no es falta de propia lengua
sino del ajeno oído;

como ve más aplaudido
el coro de la mentira,
su voz la verdad retira
como menos escuchada.

Poco se oye la verdad
con ser de tanto provecho,
no porque le falte pecho,
pues le sobra voluntad;

si el ñudo de la amistad
es menos sordo que ciego,
que es que se desata luego,
no es ñudo sino lazada.

La verdad sabe encontrar
un decir con un hacer,
pues es decirla placer
y hace decirla pesar;

ya determina callar
por quitar la diferencia,
pues no dura la pendencia
que se riñe sin espada.

Anónimo (mediados siglo XVII):
Deja el sueño de la vida

Deja el sueño de la vida,
fingido, breve y ligero,
porque el no velar con Dios
es pasar la vida en sueño.

Advierte que del vivir
es el día muy pequeño,
mal segura cualquier hora,
bien dudoso cualquier tiempo.

Con el Sol mismo madruga,
que la jornada es muy lejos,
muy trabajoso el camino
que hay del mundo para el Cielo.

Es la Verdad quien te anima,
peregrina por el suelo,
alabada de los más
y seguida de los menos.

El no hallar premio en la tierra
debe servir de consuelo,
que le da el mundo al que es malo
y le niega al que es bueno.

Mas el no hallar premio en Dios
es afrenta, y es bien cierto
que se deja de alcanzar
por faltar merecimiento.

Hombre, que la vida
pasas durmiendo,
si conoces que duermes,
vive despierto,
si presumes que vives,
muere durmiendo.

El Sol ha salido
en cercos de nieve
y en luces de amor.
Despierta, no aguardes
que se ponga el Sol.

Tarquinio Merula (1595-1665): Canzonetta spirituale sopra la Nanna

Hor ch'è tempo di dormire,
dormi, figlio, e non vaghire,
perché tempo ancor verrà
che vagir bisognerà.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Chiudi quei lumi divini
come fan gl'altri bambini,
perché tosto oscuro velo
priverà di lume il cielo.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Over prendi questo latte
dalle mie mammelle intatte,
perché ministro crudele
ti prepara aceto e fiele.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Amor mio, sia questo petto
hor per te morbido letto,
pria che rendi ad alta voce
l'alma al Padre su la croce.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Posa hor queste membra belle
vezzosette e tenerelle,
perché poi ferri e catene
gli daran acerbe pene.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Queste mani e questi piedi
ch'or con gusto e gaudio vedi,
ahimè, com'in vari modi
passeran acuti chiodi.

Deh, ben mio, deh, cor mio
fa la ninna ninna na.

Ya que es hora de dormir,
duerme, hijo, y no llores,
porque vendrá un tiempo
en que habrás de llorar.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Cierra esos divinos ojos
como hacen los otros niños,
que pronto un oscuro velo
privará de luz al cielo.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Toma esta leche
de mis inmaculados pechos,
que un cruel gobernador
te prepara vinagre y hiel.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Amor mío que este pecho
sea tu dulce lecho
antes que en voz alta entregues
el alma al Padre en la cruz.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Descansa ahora tus bellos miembros
graciosos y tiernos,
que después hierros y cadenas
les darán amargas penas.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Estas manos y estos pies
que miras con gusto y alegría,
ay, de varias maneras
atravesarán agudos clavos.

Ah, mi bien, ah, mi corazón,
canta nina nina na.

Questa faccia gratiosa
rubiconda hor più di rosa
sputi e schiaffi sporcheranno
con tormento e gran'affanno.

Ah con quanto tuo dolore,
sola speme del mio core,
questo capo e quisti crini
passeran acuti spini.

Ah ch'in questo divin petto,
amor mio, dolce diletto,
vi farà piaga mortale
empia lancia e disleale.

Dormi dunque, figliol mio,
dormi pur, redentor mio,
perché poi, con lieto viso,
si vedrem in Paradiso.

Hor che dorme la mia vita,
del mio cor gioia compita,
taccia ognun con puro zelo,
taccian sin la terra e'l cielo.

E fra tanto io che farò?
Il mio ben contemplerò,
ne starò col capo chino
sin che dorme il mio bambino.

Este rostro gracioso,
más rubicundo que una rosa,
ensuciarán escupitajos y bofetadas
con tormento y gran angustia.

Ah, con cuánto dolor,
única esperanza de mi corazón,
esta cabeza y estos cabellos
sufrirán agudas espinas.

Ah, que en este pecho divino,
amor mío, dulce gozo mío,
te hará herida mortal
una lanza impía y desleal.

Duerme, pues, hijo mío,
duerme, pues, redentor mío,
que después, con rostro alegre
nos veremos en el Paraíso.

Ahora que duerme mi vida,
total alegría de mi corazón,
que todos callen con puro celo,
que callen hasta la tierra y el cielo.

Y entretanto, ¿qué haré yo?
Contemplanté a mi bien,
con la cabeza inclinada,
mientras duerme mi niño.

Maurizio Cazzati: *La Verità sprezzata*

Sorgea nel Cielo appena
l'Alba nascente e pargoletto il Sole
d'Anfitrite nel sen cheto dormia
quando tra mille schiere
sulle minute arene
tutta in vista tremante
avvinta di catene
la Verità volgea mesta le piante,
e all'aure de' sospiri,
trofeo del suo dolore,
seco giva così sfogando il core:
"E dunque al mio tormento
congiurarete sempre, o cieli irati,
ne pur solo un momento
sarete men spietati?
Che da me pretendete?
Eccomi al fin raminga, abbandonata,
negletta, disprezzata,
ch'affannata e dolente
avanzo alla mia pena,
bagno col pianto mio l'umida arena.
Dispietati miei dolori,
sù, lasciate il cor che strugge,
e, da me se l'anima fugge,
qua venite o miei ristori.
Contro me parca rubelle
s'arrostar falce non sa,
perché voi v'armate o stelle
congiurando all'impietà.
Languire, morire
se devo penando,
deh, ditemi quando
il giorno sarà
che meta all'affanno
tiranno del core
di morte l'orrore
all'anima gradita
la vita torrà.
Se morta hor mi volete,
il mio morire un di voi piangerete!"

Apenas surgía en el cielo
el alba naciente, y el sol
dormía silencioso en el seno de Anfitrite
cuando entre mil enemigos
sobre las menudas arenas,
toda temblorosa a la vista
y vencida por el peso de cadenas,
la Verdad dirigía triste sus pasos,
y al aire de suspiros,
trofeo de su dolor,
así desahogaba su corazón:
"¿Así para mi tormento
conspiraréis siempre, airados cielos?
¿Ni por un solo momento
seréis menos despiadados?
¿Qué queréis de mí?
Aquí estoy al fin errante, abandonada,
olvidada, despreciada,
que con dificultad y dolor
avanzo hacia mi pena,
baño con mi llanto la húmeda arena.
Dolores despiadados,
dejad este corazón que se rompe,
y si de mí huye el alma,
venid a darme reposo.
Si contra mí la parca rebelde
no es capaz de afilar su guadaña,
¿por qué vosotras, estrellas, os armáis
conjurando la impiedad?
Si debo, penando,
consumirme, morir,
decidme cuándo
llegará el día que,
para fin de la aflicción
tirana del corazón,
el horror de la muerte
segará la vida
del alma bienvenida.
¡Si ahora me queréis muerta,
llegará el día que lamentaréis mi muerte!"

BIOGRAFÍAS

M. Novak



Olalla Alemán, soprano

La soprano murciana Olalla Alemán inicia sus estudios musicales a la edad de diez años en el coro infantil del Orfeón Fernández Caballero (Murcia), donde recibe sus primeras clases de solfeo y piano. Más tarde cursa estudios de grado medio de canto en el conservatorio Manuel Massotti Littel de Murcia y en Madrid, en el conservatorio Teresa Berganza. Posteriormente en Barcelona estudia canto Histórico y canto Clásico y Contemporáneo en la Escola Superior de Música de Catalunya (Esmuc).

Ha colaborado con numerosas formaciones nacionales e internacionales como: la Capella Reial de Catalunya, Orquestra Barroca Catalana, Forma Antiqua, La Tempestad, Camerata Iberia, La Caravaggia, Consort de violas de gamba de la Universidad de Salamanca, B'Rock, dirigida por Skip Sempé, Música Temarana (Adrián van der Spoel), Capilla Flamenca (Dirk Sneellings) y Graindelavoix (Björn Schmelzer) entre otros.

Desde 2005 es miembro estable de Los Músicos de Su Alteza, que dirige Luis Antonio González. Como solista ha actuado en los más importantes festivales de Europa y América Latina. Ha realizado grabaciones para la radio clásica belga Klara, RNE, y France3. También como solista ha realizado grabaciones discográficas para los sellos: Música Antigua Aranjuez, Arsis, Verso, Enchiriadis, Glossa y Alpha, destacando las grabaciones de los papeles protagonistas en *Amor aumenta el valor* de José de Nebra y *Jephte* de Carissimi (Los Músicos de Su Alteza, Alpha-Outthere Music).

Los Músicos de Su Alteza

Emoción, frescura y rigor histórico forman su divisa. Una justa mezcla de investigación, intuición e imaginación sirve a Los Músicos de Su Alteza para convertir, desde el máximo respeto a la obra de los grandes maestros de siglos pasados, la vieja escritura muerta en música viva.

Desde su fundación en 1992, centenares de actuaciones –conciertos, grabaciones, publicaciones científicas, cursos y conferencias– en Europa y América avalan a Los Músicos de Su Alteza como grupo de referencia en la recuperación e interpretación de la música barroca. En sus 27 años de vida han rescatado de archivos españoles y americanos una buena parte del rico patrimonio musical hispánico de los siglos XVII y XVIII, partiendo de las investigaciones de su fundador y director, Luis Antonio González. Compositores antes desconocidos o poco frecuentados, como Joseph Ruiz Samaniego (fl.1653-1670) o José de Nebra (1702-1768), son hoy acogidos con enorme éxito en medio mundo gracias a la labor de Los Músicos de Su Alteza.

El conjunto Los Músicos de Su Alteza cuenta desde sus comienzos con un sólido conjunto de cantantes e instrumentistas fieles al espíritu de recuperar con renovada frescura el repertorio barroco español e internacional.

Han actuado con éxito considerable en numerosos escenarios y en los más importantes festivales en España, Francia, Holanda, Bélgica, Suiza, Italia, Gran Bretaña, México, EEUU, etc. Desde 2008 han grabado para el prestigioso sello francés Alpha. Entre sus numerosas grabaciones discográficas, premiadas con diversos galardones (Diapason d'Or, Premio CD-Compact 2000, Muse d'Or, La Clef, Prelude Classical Music Awards 2010) destacan las tres últimas publicadas, dedicada una a villancicos de Joseph Ruiz Samaniego (*La vida es sueño...*), a la ópera *Amor aumenta el valor* de José de Nebra, autor al que continuarán consagrando un amplio proyecto concertístico y discográfico en los próximos años, y a oratorios de Luigi Rossi y Giacomo Carissimi (*Il tormento e l'estasi*). En 2020 verán la luz dos nuevos proyectos discográficos de Los Músicos de Su Alteza, dedicados a música italiana y española del Seicento.

Los Músicos de Su Alteza han recibido los premios Fundación Uncastillo, Defensor de Zaragoza y Premio Artes y Letras de Heraldo de Aragón. Han contado con ayudas de la Fundación Orange, el Gobierno de Aragón, el Ministerio de Cultura español y Acción Cultural Española, y colaboran regularmente en proyectos del CNDM. Desde 2017 son Grupo Residente del Auditorio de Zaragoza.

En los últimos años Los Músicos de Su Alteza dedican parte de su tiempo a compartir experiencias con jóvenes músicos, en cursos, talleres y seminarios (Curso Internacional de Música Antigua de Daroca, Cursos de Verano en La Alhambra-Universidad de Granada, Universidad Juárez de Durango, Conservatorio de Las Rosas de Morelia, University of Arizona...).

Carlos González



Luis Antonio González, clave, órgano y director

La inquietud de Luis Antonio González por la interpretación de la música histórica y su interés por la investigación y recuperación del patrimonio musical lo condujeron a la musicología histórica, como investigador, y a la práctica musical, como organista, clavecinista y director. Estudió en el Conservatorio de Zaragoza, las Universidades de Zaragoza y Bolonia (becado por el Reale Collegio di Spagna) y numerosos cursos de especialización, siendo especialmente influyentes en su formación José V. González Valle, José L.

González Uriol, Jan Willem Jansen, Lorenzo Bianconi y Salvador Mas. Tras doctorarse ingresó en el antiguo Instituto Español de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (hoy DCH-Musicología, IMF-CSIC), donde es Científico Titular. Desde 2000 ha dirigido el Postgrado de Tecla del CSIC y entre 2006 y 2014 ha sido director de Anuario Musical.

Autor de más de 200 publicaciones, presta especial atención a la práctica musical histórica y a la recuperación de la música española de los siglos XVII y XVIII. Destacan sus ediciones de Joseph Ruiz Samaniego (fl.1653-1670) y José de Nebra (1702-1768), de quien recientemente ha recuperado la ópera *Venus y Adonis* (1729). Es invitado regularmente como profesor y conferenciante en congresos y seminarios en Europa y América (Universität Mozarteum de Salzburgo, Centre de Musique Baroque de Versailles, Universität Leipzig, City University of New York, University of Arizona, UNAM México, diversas universidades españolas, ES-MuC, CSMA, Curso Internacional de Música Antigua de Daroca, Conservatorio de las Rosas de Morelia, Academia Internacional de Órgano de México, Laboratorio di Musica Antica di Quartu St.Elena...).

Coordina la investigación integral del Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza y asesora restauraciones de instrumentos históricos de la Diputación de Zaragoza. En 1992 fundó Los Músicos de Su Alteza. Ha actuado en España, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suiza, Gran Bretaña, Bulgaria, Rumania, México, EEUU y Túnez. Su discografía comprende una docena de títulos para los sellos Arsis, Prames, Hortus, Dorian y Alpha (Outhere Music). En su doble faceta de investigador e intérprete ha sido reconocido con numerosos galardones españoles e internacionales: Premio Nacional de Humanidades Rey Juan Carlos I, de Musicología Rafael Mitjana, Fundación Uncastillo, Defensor de Zaragoza, Premio Artes y Letras, Diapason d'Or, La Clef, Muse d'Or, Prelude Classical Music Awards, etc. Es Académico de Número de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis.